

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales. Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Medleras, 4.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartré.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

La opinión de "El Tiempo"

De nuestro apreciable colega «El Tiempo» de Murcia, copiamos el siguiente artículo:

Cartagena

El alcalde dimite

En el tema del día, D. Carlos Tapia, el joven cartagenero, distinguido y culto, querido y admirado por su pueblo, que labor tan benéfica y tan imparcial viene realizando desde la Alcaldía, herido en su dignidad por un voto de censura, incalificable por la forma y absurdo por los nimios argumentos sobre que se basa, ha presentado la dimisión de su cargo, con asco y con pena, ante la conducta seguida con él por quienes pretenden monopolizar la elevación de miras y el amor á Cartagena.

Es el mismo caso que el de don Valentín Arróniz, aquel bondadoso y digno general de Marina, que también se vió precisado á renunciar la vana de Alcalde, para que su buen nombre no sufriese detrimento.

Los dos cartageneros y de carrera brillantísimos, los dos respetados y queridos por la opinión sensata.

Los dos alejados de la alcaldía—donde Cartagena los necesitaba para hacer frente á una crítica situación—por iguales motivos.

Arrojados por el mismo odio, por la misma ambición.

Renuncia admitida

Madrid-21-9-m.

El ministro de Gracia y Justicia al despachar con el R-y, puso á la firma un Decreto admitiendo la renuncia presentada por el Infante don Carlos, de su cargo de Presidente del Consejo de las Ordenes militares.

Para sustituirle, ha sido nombrado el marqués de Santillana.

De Sociedad

Después de pasar una corta temporada en Madrid, ha regresado á esta el Director de la Fabrica del Gas, D. Ramón Laymón.

Bien venido.

Regresó de San Fernando á donde marchó por motivos de salud, el Almirante de la Escuadra, Excelentísimo Sr. D. José María Pidal y Rebollo.

Reciba nuestro saludo de bienvenida y nuestra enhorabuena por la mejoría que ha encontrado.

La distinguida señora viuda de Gil de Avallé y sus encantadoras hijas marchan á Barcelona, en donde fijarán su residencia.

Les deseamos toda clase de felicidades.

CRONICA DE MADRID

Mientras la lluvia cae...

Acotaciones

Como bendición paterna, amorosa, plácida é indulgente, cae la lluvia abrilera sobre los campos prometedores. El labriego atisba la cereza de unas nubes bienhechoras, como si detrás de ellas, remotas y casi perdidas ya, se hallaran las caliginosas jornadas de la siega, con sus haces apretados y ubé-

rrimos, ofrenda robusta de optimismos y de esperanzas para todo un año... ¡Llovió tan poco hogafol ¡Fué tan sinistral la arribada del Abril decisivo, para los espafloles que arrancan al suelo agradecido los frutos copiosos de una tierra pródiga, inconcebiblemente pródiga como inconcebiblemente abandonada!

Pero Dios abrió las fuentes, con mano de padre y oportunidad de omisión: poder. Y llueve, una lluvia pertinaz que al cerar el zenit en un gris de plomo y al refrescar el ambiente con un hálito húmedo y lozano, riega, definitivo y magnífico, el interrogante pavoroso de los españoles labradores: «¿Lloverá? ¿perderemos la siembra? ¿recobtaremos siquiera unos celemines miserables?»

St; Abril vino lluvioso, fué ventoso Marzo: al adagio se le presenta ocasión propicia para triunfar, completando el aforismo:

Mayo será flotido y hermoso...

Invita á la conmiseración y despierta la lástima, otear la calle de Sevilla. Acucia asimismo el pesimismo, un tal espectáculo, bochornoso y abyecto.

¿No sabes, lector?...

La calle de Sevilla—debiera protestar, airada, la egregia capital andaluza—es el vertedero de la tauromaquia. Pero no de la artística, de la luminosa, de la castiza fiesta; nó La calle de Sevilla es una nota de gárgala grosera puesta en el corazón de una ciudad europea; un manchón de sangre neogruzca, en el albo vestido de las hidalgas españolas; allá en las aceras de esta vía algarera y bulliciosa, llenen su imperio soez, las disputas estridentes, los piropos de lupanar, la vagancia contumaz, algo del alma ibera, la parte leve, insignificante, que se cotiza allende las fronteras, la que nos perjudica, la que nos daña, la que tejó en telares españoles, con manos españolas, la leyenda—¡no tan leyenda ay!—de la pandereta.

Mientras la lluvia cae, se ha refugiado la turbamulta coetuda é incivil bajo la grata techumbre del café Inglés—debiera protestar la Gran Bretaña—ó del café Suizo—fuera lícito á la pintoresca Suiza, protestar de tal desvarío en el bautizo de un tal café—, para allí, en una atmósfera espesa y repulsiva, discutir la última faena de un fenómeno, como supremo medio de resolver la crisis nacional...

Pero limpió la lluvia las aceras y el ciudadano que aún conserva el sentido común puede transitar por la calle de Sevilla sin que la ola de flamenquismo estúpido ahogue optimismos en el alma, sin que los coletudos rufiánes marchiten ilusiones de regeneración, sin que el nombre de Belmonte—el fenómeno ¡ja, ja, ja!—ponga en los oídos sensatos del viandante el desgarrado aullido de la depauperación de la raza que declina.

En tal aspecto, ¡bendito sea la lluvia de Abrill Más ¡ay! que en Mayo asomará el sol y con él retornará, sangrienta y proterva, la leyenda suicida...

Resolvieron la cuesta primaveral los teatros y los cines. Tardes de sol, que animan al paseo y convidan á la expansión y brindan el oxígeno que redime; crepúsculos bellos de tonalidades suaves que le empujan á uno hacia los sitios en donde la Naturaleza puso su sello indeleble de alegres y retozonas claridades; temperaturas afables, que hacen equidistar del frío y del calor, de la nieve y del fuego, del gabán de pieles y de la vestimenta drile-

ña, del calorífero y del ventilador; todo lo arrasó la lluvia implacable, que cae desde hace cuatro días, con alboroto en los campos trabajadores, con grima y malhumor en las ciudades ociosas y parásitas...

Y es en el teatro en donde el ocio y el parasitismo se refugian, huidos y cabizbajos. El ocio, con el amor, busca el cine ¿no sabes, lector?...

Hicieron las empresas su negocio con la lluvia abrilera. No solo los labradores la beddican. «La Corte de Risalia» grosera producción del «trust» del chiste, no se ha retirado aún del cartel de «Apolo»; «Miss Australia» tiene público en el «Gran Teatro»; «El destino manda»—ya os hablaremos de este esperpento, condecorado con la Gran Cruz de Alfonso XII—no ha sido silbado todavía por la docena de personas que asisten á sus representaciones; en la Zarzuela ¡hay gentel...

Todo, á cuenta de la lluvia que invita al refugio bajo techado, aunque sea para dormirse al compás de «Miss Australia» ó para fenecer de tristeza y de estupor escuchando los chistes de «La Consulera» de los hermanos Quinterol...

Hemos husmeado en el Congreso...

Mientras la lluvia cae sobre la claraboya consabida, se va haciendo más pesada y más gris y más misteriosa la mole formidable de una losa que sobre el Parlamento se cierne...

¿Qué pasará? ¿Qué hará Maura? ¿Quién tiene la clave del enigma que preocupa y que exalta?...

La lluvia ha obscurecido el Salón de las sesiones. Fulgen, en racimos de luz, las arañas que ornan el hemicycleo histórico. Sobre el banco azul se proyecta una sombra funeraria y macabra, como la que insimilanos hachones que se consumen á la vera de un cadáver...

El Sr. Sánchez Guerra quiere convencerse, de que vive. Se apasiona, se tienta, se exalta, sonríe como si su conciencia estuviera tranquila...

Ruge el trueno. El Sr. Sánchez Guerra tiembla. Fué una pesadilla... El coloso no ha llegado todavía. Maura no está en el Congreso. El trueno fué arriba, en lo alto, en las regiones inaccesibles al pleno de la cloaca, en donde no se acallan las tempestades con el fondo repitil...

Y sigue lloviendo, lector. Bendición para los campos, castigo para Madrid, pesadilla de todos los españoles; de los unos, por si tendrán pan el año que viene; de los otros, por si habrá corrida esta tarde y se luchará el domingo...

La cuestión aparece diáfana y clara; mientras la lluvia cae, España rinde culto á la leyenda.

¡Pan y toros! Que el primero no falte aunque falte el novelero callejeo de los madriles; que desaparezcan los segundos si en pos de los toros, acucias dos por su fiebre insana, vamos hacia desastres como los de ant año...

Luis de GALINSOGA

Viajes de prácticas

En el tren correo de hoy y bajo la dirección de dos profesores de la Escuela de Ingenieros de Minas, han llegado á esta treinta alumnos de dicha escuela del sexto año, que vienen á pra ticar en nuestra tierra el estudio de varias minas.

Entre las que visitarán figura el grupo importantísimo del Cabezo Rajado.

Deseamos que la estancia en esta de los futuros ingenieros de minas les sea agradable.

Al mando del culto profesor de la Academia de Artillería nuestro querido amigo D. Antonio Cortina, llegarán á esta ciudad, en viaje de prácticas, mañana, 17 segundos tenientes alumnos de la Academia de Segovia, los que permanecerán en esta una semana, visitando las fortificaciones de la plaza y balerías de costa.

De interés para Cartagena

Tres telegramas

Ministro de Marina

Madrid.

Alarmada población ante rumor que circula de que proyecto de segunda escuadra y bases navales beneficiará preferentemente otros Arsenales con perjuicio de este, acudo á Vd. en ruego de que me autorice desvanecerlo, afirmando que Cartagena que solo pide equidad será atendida.—José Maestre.

Ministro de Marina á José Maestre.

Cartagena.

Autorizo á Vd. para afirmar del modo más absoluto y explícito, que ese Apostadero será objeto de toda la atención que merece por su situación y condiciones naturales. No tardará en ver confirmada esta afirmación. Contesto su telegrama de esta fecha.

Ministro de Marina

Madrid.

Agradezco su expresivo telegrama que haré público para satisfacción de todos.—José Maestre.

En honor de D. Ricardo Codornú

Suscripción popular para regalar las insignias de la Gran Cruz del Mérito Agrícola al Excmo. Sr. don Ricardo Codornú.

	Plas.
Suma anterior	106
Don Andrés García	1
Alejandro Delgado	2
José María Pelegrín	2
Pablo Bosch	2
Juan López	1
Pablo Cazoria	1
Miguel Angel de la Cues-ta.	1
Tótal: ptas	116

(Continuará).

El temporal

Continúa agarrado el temporal de agua y viento que desde hace días venimos sintiendo.

El viento de Levante arreció formidablemente desde las últimas horas de la tarde de ayer, hasta el punto que en algunas veces era verdaderamente huracanado, reinando así durante toda la pasada noche y lloviendo á veces torrencialmente, no solamente en Cartagena sino en todo su término municipal.

En el puerto han ertrado de arribada forzosa varios vapores y gran número de lanchas dedicadas á la pesca y las operaciones de carga y descarga de los vapores ubarloados al muelle de Alfonso XII se han tenido que suspender, menos la del vapor correo francés que llegó esta

mañana con la correspondencia, carga y pasaje, y que esta noche tiene forzosamente que salir para Orán y Marsella.

En la alameda de San Antonio Abad el vendabal ha arrancado de cuajo varios corpulentos árboles.

En la plaza de la Merced también el viento de hoy ha causado algunos destrozos y el número de palmolares, chilmenas y cristales que ha destruido el temporal es grandísimo.

A la hora en que escribimos estas líneas continúa cerrado el tiempo.

Los dramas del cine

Madrid-21-9-m.

Comunican de New York que ven el teatro de los Angeles, ha ocurrido un terrible y sangriento suceso.

Una leona despedazó á un operador que preparaba una película, en la que debían aparecer fieras.

De extrangis

FRUSLERIAS

¡Fallo!

Cierto colega local, que hoy llora sobre el difunto, para comentar el hecho, ha celebrado un concurso. El certamen es secreto y organizado por Julio: planas en color; los premios se reservan sin escrúpulo. El Jurado lo componen Julio, Diego, Apoli y Curro. (es decir, el Tío Paco, el de la rebaja, el pulcro.)

Las mejores obras se titulan, según anuncios, «Un puerto de pescadores». (Vivos, colean los pulpos). «Esperando...» (los empleos prometidos por el Cucu). «Del sacro monte...» (agonía del Pueblo entre dos... cazu- Estos lemas son iguales (ros). á los primeros, del último certamen de Blanco y Negro: son distintos los asuntos. Los señores del Jurado, le recomiendan al público los trabajos que presenten varios artistas oscuros.

«¡Cuántas, calentitas, cuántas!» de Joaquín; «El desayuno», de Manolo; «Mariposa», de un demócrata barbudo; «Por tierras de Murcia», ensayo ciervista de un boqui rubio; «Contigo pan y cebolla», (Romanones con un zurdo.) «¡Apuntal», un apunte de Enrique; ¡valiente puntol «Mañana de primavera», capricho de un taciturno; Copia, «En el jardín del Rey», (Para un ministro futuro). «Los barreros», «Mi montaña», «Ocaso», «Flores y Frutos». «En la cocina», «En la calle», «En el zoco», «En el columpio», «En el Centro Popular», (¡pío-y «Arriba, que yo te empujo».

X. Y. Z.

Cotización y cambios

PLOMO, 17-18 9.
PLATA, 28-31/32.
ZINC, 21-12-6.

INTERIOR, 79/45
PARIS, 6 00.
LONDRES, 26/68

Goteras

¡Pobre Pepe! Desde que dejó de ser inmune por la voluntad del pueblo, está más perdido que una mata de alcachofas sin riego.

El que se «postfneaba» viajando de «gorra» en los exores, en los correos y hasta en los mercaderías; el que entraba en el Congreso y chupaba los caramelitos durante las sesiones, el que lo mismo se codeaba con Lerroux que con Romanones y Melquades, se ve ahora, cómo maestro de obra prima, sin tener que hacer.

Y como su desesperación no tiene límites, no solamente por lo que ha perdido en categoría, sino por la baja que está sufriendo su prestigio, Pepe no sabe lo que hacerse. Y en la apocalipsis de su soberbia, comprendiendo que desciende de lo alto como un «avilicho» que le pesa el rabo, recurre á la «escandalosa» de la Puerta de Murcia, y allí, mojando la pluma en bilis, trata de zaherir á las distinguidas personalidades que han alcanzado el poder.

Y el pueblo, que ya está aburrido de tantas pantomimas cómo ha presentado durante sus cuatro años de inmunidad, hace el mismo caso de las campañas que inventa en su libelo el fracasado, como el que hace un calvo si en la calle se encuentra un peine.

A la «escandalosa» de la Puerta de Murcia, por más que se ponga, en jarras para hacer alarde de sus groseras frases, por más que gaste todos los tipos de letra para inventar calumnias, el pueblo sensato, el pueblo culto, el que se ha desengañado de las falaces progresas del popular político, no le hace caso y la desprecia.

Con decir que ese periódico, que tanto explotaba la perra chica con los acontecimientos del día, hoy se reparte gratis como los anuncios de los salones cinematográficos está dicho todo.

Oye Pepe. Un periódico de Madrid dice que el órgano de Pablo Iglesias «El Socialista» en un artículo que dedica á conmovier á sus lectores dice que los gastos del periódico no se cubren y que se presentará en quiebra.

«Pa» que veas Pepico. Al diario de Pablo Iglesias le pase lo mismo que á tu periódico, que la masa obrera desengañada de aquel como se va desengañando de ti se dan de baja en los periódicos en que sus inspiradores atentos solos á sus particulares ambiciones han sostenido campañas que hoy asquean á todos.

Hasta los mismos entusiastas suscritores de «La Tierra». ¡Pa que veas Pepe, «pa» que veas!

ANGORTE.

Teatro Principal

El próximo sábado debutará en este elegante coliseo la notabilísima compañía de ilusionismo y magia Palermo-Chéfalo.

Acerca de estos notabilísimos artistas recordamos de «La Epoca» lo siguiente: «A los prestidigitadores de frac y